

inventadas por un duque de Borgoña para ocultar su joroba. Dichosos aquellos que no tienen defectos que distraer, ni debilidades que esconder! Muy pocos son los que se hallan en este caso, y desgraciados de aquellos que conocen tan poco el mundo para llevarse de las apariencias! Las cortes son las mejores claves para descifrar los caracteres; allí cada pasión tiene su objeto, cada arte se pone en obra y todos los caracteres pueden analizarse. La envidia, siempre en acecho, no solo descubre, sino que pone de manifiesto los misterios de este tráfico, de modo que aun los mirones mismos *aprenden á adivinar*; allí se practica el grande arte de agradar, y se enseña y aprende con todas sus gracias y delicadezas; es el mensajero absolutamente necesario del mérito y de los talentos, aun de los mas grandes. No puede darse un paso sin su socorro. Deja que los misántropos y pretendidos filósofos declamen cuanto quieran contra los vicios, la hipocresía y el disimulo de las cortes; estas invectivas proceden siempre de la ignorancia, del mal humor y de la envidia: que me muestren una cabaña en que no haya todos los vicios de que acusan á las cortes; con solo esta diferencia, que en una cabaña se manifiestan en su nativa deformidad, y en las cortes los modales y el comedimiento, embotan sus filos y los hacen aparecer menos repugnantes. No; convéncete de que la cortesía, la elegancia y la suavidad de maneras que solo pueden adquirirse en las cortes, no son objetos tan frívolos, tan triviales, como algunos dicen ó se figuran; estas prendas son un bien sólido: evitan muchos males reales; forman, embellecen y consolidan las amistades; ponen límites al odio; promueven el buen humor y la benevolencia en las familias, en las que la falta de cortesía y de dulzura es por lo comun el origen primordial de la discordia. Adquiere, antes que sea muy tarde, el hábito de estos pequeños atractivos; practícalos en las ocasiones mas insignificantes á fin que te sean fáciles y familiares en las grandes; porque desmerecen mucho cuando parecen estudiados y llamados espresamente en circunstancias importantes.

Lady Chesterfield te envía mil cumplimientos.

A Dios mi querido hijo.

CARTA CCLI.

GREENWICH, 10 de Junio de 1751.

Mi querido amigo.

Esas damas han diferido tanto sus órdenes respecto á los tafetanes cuyas muestras me envías, que al fin todos han sido vendidos. Sin embargo, para evitar nuevos retardos, y considerando lo impacientes que son las mugeres cuando llegan á saber lo que quieren, he tomado las cantidades requeridas de los tres tafetanes que mas se acercan á los pormenores que me enviaste ha tiempo de mano de madama de Montconseil, y los remitiré á Calais en primera oportunidad.

Lady Hervey, que siempre quema algun incienso en alabanza tuya, me escribió que te habia visto bailar últimamente, y que lo hacías con mucho garbo: Celébrolo infinito, porque segun aquella máxima *omne majus continet in se minus*, si bailas con gallardia, presumo que andas, te sientas y permaneces en pié de la misma manera; lo cual es mucho mas fácil aunque mas necesario que el bailar con perfeccion. Yo he conocido muchas personas finamente educadas, que nunca podían bailar bien; pero jamás he conocido á nadie que bailase bien y que fuese torpe en otras cosas. Probablemente te verás obligado muchas veces á permanecer en pié en los círculos, á la salida de los principes y de los ministros, y en estas ocasiones es indispensable que tu persona haga los gastos plantándote bien, y procurando que tus pies no estén muy lejos ni muy cerca uno de otro. Muchas gentes permanecen en pié y andan mejor que se sientan. Aquellos que carecen de la práctica del mundo, se muestran vergonzosos, y permanecen en su asiento rectos y estirados; otros, mas libres y negligentes, se *revuelcan* en sus sillones, cosa bien chocante, á menos que la familiaridad no sea estremada por ambas partes. El hombre fino se siente libre y desembarazado, y lo muestra reposando con gracia, sin abandonar su cuerpo negligentemente; y varia de posturas cómodas sin mostrar la tesura forzada de un tonto vergonzoso. No puedes concebir, ni yo explicar, lo ventajoso que es el aire

garboso, los movimientos libres y los modales seductores, no solo respecto de las mugeres, sino tambien de los hombres, y aun en el curso de los negocios. Conozco, y tú tambien, á cierto sugeto que, sin una pizca de mérito, de saber ni de talento, se ha elevado un millon de grados sobre su valor intrínseco, solo por este aire y estas maneras distinguidas, de modo que el soberano mismo que lo ha colocado en tal eminencia le llama *mon aimable vaurien* (a); pero sella tus labios sobre este particular *et pour cause*; solo te confío este secreto como la prueba mas fuerte del poder de las gracias, el aire, el talante y todas esas pequeñas *nonadas*.

Tu otro panegirista M. Harte partió para Windsor y de allí á Cornualla con ánimo de volver pronto para verte aqui; lo creo tan impaciente como yo por este momento, que es cuanto puede decirse. Trae contigo á tu ayuda de cámara Christian, y á tu lacayo, pero no al cochero, que juntamente con el coche puedes despedir por algun tiempo; pero harías bien de retener tu habitacion, cuyo gasto no será considerable, teniendo por otra parte necesidad de ella para guardar tus libros y tu equipaje. No tomes mas vestidos que los de camino y un traje negro para el luto del principe de Gales que no habrá terminado aun, y otro de gala de los mas finos; dos ó tres camisas de encaje y las demas simples; en cuanto al resto, como bolsas de cabello, plumas, ect. lo que te pareciere. No traigas libros escepto dos ó tres para entretenerte en el camino, porque es necesario que nos apliquemos simplemente al ingles, en el cual no eres ciertamente un *purista*, y yo te procuraré libros suficientes para este fin. Es probable que te detenga yo aqui hasta mediados de octubre, pero no mas, porque es de absoluta necesidad que pases el invierno próximo en Paris.

¿Has tomado un maestro de geometria? Si hace mucho calor, suspende tus proezas en el picadero hasta que vuelvas á Paris, á no ser que consideres que el ejercicio te es mas benéfico, que dañoso el calor; pero no quiero que dejes á Marcel. Tambien puedes despedir por ahora á tu maestro de armas si lo deseas; pero harás bien de volverlo á llamar en invierno, y de *adiestrarte*, no para atacar á nadie, sino para defenderte en caso necesario. Buenas noches.

(a) El mariscal de Richelieu.

CARTA CCLII.

GREENWICH, 43 de Junio de 1751.

Mi querido amigo.

El *bien parecer* es una de las partes mas necesarias del conocimiento del mundo; consiste en la relacion de las personas, de las cosas, de los tiempos y de los lugares. El buen sentido lo indica, la buena compañía lo perfecciona (supuesto el deseo de agradar), y la buena política lo recomienda.

Si hablas á un rey debes sentirte tan libre y desembarazado como si lo hicieses á tu ayuda de cámara; pero todas tus miradas, tus palabras y tus acciones deben respirar el mas profundo respeto. Aquello que seria conveniente y digno con otros, aunque fuesen muy superiores á tí, seria absurdo y grosero para con un soberano. Es menester esperar á que te hable; debes recibir y no suscitar el asunto de la conversacion; y aun conviene que tengas cuidado de que este asunto no te lleve á alguna impropiedad. El grande arte consiste en dirigirlo, si es posible, hácia alguna diestra lisonja; v. g. alabando, á propósito de un tercero, ciertas cualidades que el principe cree, ó á lo menos quiere hacer creer á los otros que posee. Las mismas precauciones son igualmente buenas para con los ministros, generales ect. que quieren ser tratados con el mismo respeto que sus soberanos y por lo comun lo merecen mas. Con todo, hay una diferencia y es, que con ellos puedes promover la conversacion si la dejan caer, con tal que no la dirijas sobre asunto de que no les convenga tratar ni oír hablar. En ambos casos ciertas actitudes y ciertas acciones parecerían muy absurdas por ser demasiado libres y por consiguiente irrespetuosas. Por ejemplo, si cruzases los brazos, ó dieses vueltas á tu caja de rapé, ó bien te rascases la cabeza ect. serian cosas muy impropias en semejante compañía, y seguramente mal vistas en cualquiera otra. La gran dificultad en estos casos, y que sin embargo es fácil de superar á fuerza de esperiencia y de atencion, es unir una perfecta tranquilidad interior con un respeto visible.

En las sociedades variadas (porque en ellas todo el mundo se halla hasta cierto punto bajo el mismo pié), es permitido que uses con tus iguales de mayor franqueza y libertad; pero aun en este caso el *bien parecer* tiene sus reglas; porque jamás prescinde de cierto grado de respeto civil muy necesario. Puedes entablar con modestia la conversacion, teniendo no obstante cuidado de *no mentar la soga en la casa del ahorcado*. Tus palabras, tus ademanes, tus posturas tienen mas desahogo, aunque siempre dentro de ciertos límites. Puedes tener las manos en los bolsillos, tomar rapé, sentarte, tenerte en pié ó andar á veces, segun te plazca; pero supongo que no juzgarás que el *bien parecer* tolere el silvar, ponerte el sombrero, alforjarte las ligas, desenganchar las hebillas, estenderte á la larga ó revolcarte en una poltrona. Estos son descuidos y libertades que solo pueden usarse cuando uno está solo; son injuriosos á nuestros superiores, ofensivos á nuestros iguales ó insultantes á nuestros inferiores, que consideran este abandono como desprecio. El desembarazo en las acciones y movimientos, que es tan atractivo, difiere completamente de la negligencia y de la falta de atencion, y no anuncia que pueda hacerse todo lo que se quiera; deja ver únicamente que uno no es torpe, ceremonioso, desconcertado ni vergonzoso como los campesinos ó patanes que jamás han puesto el pié en la buena sociedad, y requiere que se atienda escrupulosamente al *bien parecer*. Cualquiera cosa que convenga debe hacerse con desahogo y sin estudio, y lo que sea impropio no debe ejecutarse de ninguna manera. En las compañías variadas deben observarse diferentes grados de consideracion segun las edades y sexo. No conviene que hables de tus placeres con personas de cierta edad, de cierta gerarquía, naturalmente graves, porque estas esperan de los jóvenes, y con justicia, un grado correspondiente de deferencia y atencion. Puedes estar con ellas tan desahogadamente como con las de tu edad, pero tus maneras deben ser diferentes: es menester atestiguarles mas respecto, y aun conviene insinuar que esperas de ellas instruccion. Esto lisonja y consuela á la vejez, ya que no puede tomar parte en la alegría y placeres de la juventud. Con las mugeres debes ser muy atento y respetuoso, sea cual fuere tu opinion sobre ellas. Su sexo tiene este derecho, gracias á una larga prescripcion, y es uno de los deberes del *bien parecer*: este respeto puede mezclarse con cierto grado de *jovialidad*; pero en tal caso debe versar directa ó indirectamente en alabanza de la persona teniendo cuidado de que

tus bromas no puedan ser mal interpretadas; debes tambien atender á la diferencia de edad, de rango y de situacion. No conviene que chacees con una mariscalca de cincuenta años, como con una coqueta de quince. El respeto y el joco-serio, si puedo reunir estas palabras, convienen con la una, y las chanzonetas un tanto taimadas son excusables con la otra.

Otro punto importante del *bien parecer*, y á que rara vez se atiende, es no hacer sufrir á los otros nuestro mal humor ó nuestra indisposicion presente; antes bien debes observar y adoptar el estado moral de las personas. Por ejemplo: ¿irías, si estuvieses de buen humor, á cantar y á hacer piruetas á presencia de la mariscalca de Coigny, del nuncio del papa, del abate Sallier ó de cualquiera otra persona naturalmente grave y melancólica que tuviese á la sazón algun motivo de disgusto? Me parece que no, y tambien que si estuvieses triste, abatido ó disgustado, no irías á lamentarte con la graciosa Blot (a). Si no puedes dominar tu humor, elige para conversar aquellas personas que se acerquen mas á la disposicion moral

(a) Mira que has de conformar

Con el tiempo tu vivir,
Porque un tiempo es de cantar
Y otro tiempo de llorar
Y otro tiempo de reir.

Con el tiempo conformarte

Cuanto pudieres te esfuerza,
Y serás en todo parte,
Porque hay cosas de tal arte
Que quieren maña y no fuerza.

Quien quiere bien acertar,

Hablar debe con mesura
Despues de considerar
Persona, tiempo y lugar,
Y materia, y coyuntura.

Si codicias ser amado

Aborrece el presumir,
Honra á todos de buen grado
Y serás de ellos honrado
Hasta despues de morir.

(ARANDA).

Tr.

en que te halles. Las carecadas de risa son incompatibles con el *bien parecer*, y solo las usa el populacho para atestiguar su alegría vulgar á propósito de necesidades. Con frecuencia se vé reir á un caballero, pero jamás se le oye carecalear (a). Nada es mas contrario al *bien parecer* que los juegos de manos, cuyas consecuencias suelen ser serias y á veces fatales. Luchar con las manos, forcejar groseramente, arrojarse cualquiera cosa á la cara, son chanzas de ganapanes que degradan á un caballero. *Juego de manos es de villanos*, es uno de los pocos proverbios italianos verdaderos. En los jóvenes un tono decidido y perentorio es contrario al *bien parecer*; deben pues afirmar lo menos posible, y mitigar siempre sus espresiones, v. g., *si me es permitido decirlo; creeria mas bien; si me atrevo á esplotarme*, lo cual suaviza el modo sin debilitar la cosa. Las gentes de edad y esperiencia esperan y tienen derecho á este grado de consideracion. El *bien parecer* prescribe tambien reglas para con las gentes de la mas infima clase, y un caballero las observa con su lacayo y aun con un pordiosero en la calle, considerándolos como objetos de compasion y no de insulto; no les habla con tono brusco (b), sino que corrige al uno sin acaloramiento, y si rehusa limosna al otro, lo hace con humanidad. No hay una sola ocasion en el mundo en que el tono brusco convenga al hombre fino. En una palabra, el

(a) Epicteto dijo y Quevedo tradujo:

Tu risa nunca sea
Larga ni descompuesta,
Ni frecuente: sea honesta:
Júzguela en tí la vista, no el oído:
El ademán la muestre enmudecido.

(b) Sé modesto no entonado
Cuando hablases;
Sé con los que conversares
Bien criado.
Cortesía en todo estado
Es claro, y visto
Medio, para ser bien quisto,
Y muy amado.

(J. CASTILLA).

Tr.

bien parecer, es sinónimo de buenas maneras, y se estiende á todas las situaciones de la vida; es de lo mas conveniente, y para que sea completo, las gracias deben acompañarle, á fin de hacer con primor cuanto él reclama. No hay hombre que no esté obligado á observarlo; pero son pocos los que lo acompañan con las gracias. Ojalá y reunas tú ambas cosas.

Ahora que las pasiones borrascosas y las sensaciones vivas han calmado en mi pecho, y que no tengo cuidados que me inquieten ni placeres que me agiten, mi mayor gozo es considerar la hermosa perspectiva que tienes delante, y esperar que sabrás gozar de ella. Has entrado en el mundo á una edad en que otros apenas han oido hablar de él; tu reputacion hasta ahora es pura; no se halla manchada con ningun vicio degradante y espero que continuarás del mismo modo; tienes conocimientos sólidos y estensos, principalmente por lo que hace á tu futura carrera. Con tales materiales vas á comenzar. ¿Qué te falta pues? No la fortuna, la esperiencia te lo ha acreditado; has tenido y tendrás lo suficiente para ayudar tu mérito y tu industria, y si depende de mí tus riquezas no irán nunca hasta el grado de hacer que descuides uno ni otro. Tambien tienes *mens sana in corpore sano*, el mayor de los beneficios. En tu mano pues está adquirir lo que te falta, y puedes hacerlo con tanta facilidad como tomar el almuerzo cuando lo tienes delante. Solo está por venir la ciencia del mundo, la elegancia en los modales, la cortesía universal, y aquellas gracias que la buena sociedad y los diferentes lugares y caracteres te proporcionarán infaliblemente. Tu destino en el extranjero te ha de ingerir en las cosas mas importantes, y tu situacion parlamentaria facilitará tus progresos. Acaricia pues incesantemente esta perspectiva como lo hago yo mismo; trabaja para realizarla como ves que yo lo hago, prestándote asistencia en todo. *Nullum in unum abest, si sit prudentia.*

A Dios, mi querido hijo; cuento los dias hasta el momento de vernos; pronto contaré las horas y en fin los minutos, con una impaciencia que irá en aumento.

P. D. Los tafetanes de aguas partieron hoy para Calais, bajo rótulo de madama Morel, y los dirigí, segun tus ordenes, al Vista mayor. Los tres córtes montan á 680 libras de Francia.

CARTA CCLIII.

GREENWICH, 20 de Junio de 1751.

Mi querido amigo.

Son tan pocos los viajeros, especialmente entre los jóvenes, que miran lo que ven ó escuchan lo que oyen, que aun suponiendo que no las necesites, creo que mis amonestaciones para que veas y oigas con utilidad no te harán daño.

Las gentes frívolas, que cuando menos componen las tres cuartas partes del género humano, desean únicamente ver y oír lo que sus fútiles precursores han visto ú oído, como la Basílica de San-Pedro, la misa pontifical en Roma, la catedral de *Notre-Dame*, Versalles, el rey y la comedia en Francia. Un hombre de juicio vé y oye de un modo muy diferente y aun mas que tales gentes; examina exactamente lo que vé y oye, sobre todo, si son cosas que tienen relacion con su ejercicio ó destino. Como el tuyo es la política, el objeto de tus indagaciones debe ser la forma de gobierno, las leyes, los establecimientos, las costumbres, el comercio, las manufacturas ect. de las diferentes naciones de Europa. Estos conocimientos se adquieren mas fácilmente en conversacion con gentes capaces é instruidas que en los libros; las mejores obras sobre estas materias son siempre imperfectas. Por ejemplo: no se eucece actualmente de noticias estadísticas de Francia y de Inglaterra; pero estas obras son siempre defectuosas, porque las escriben personas poco instruidas que no hacen mas de copiar á sus predecesores; con todo, deben leerse; porque presentan materiales para indagaciones y observaciones, que quizá de otro modo no se habrían presentado al espíritu; pero una hora de conversacion con un *presidente* ó un *consejero* instruidos, te impondrá del verdadero estado del parlamento de Paris mas que todos los libros franceses. Lo mismo sucede con el *almanaque militar* que es oportuno leer, aunque dos ó tres conversaciones con oficiales distinguidos te instruirán mucho mejor que todos sus reglamentos. Las gentes por lo comun tienen alguna parcialidad por su profesion; gustan hablar de ella, y aun se sienten

lisonjeadas de que se les consulte sobre el asunto. Asi pues, cuando te hallares con uno de estos militares, proponle cuestiones de su competencia; infórmate de la disciplina, cuarteles y vestuario de las tropas, como tambien de su sueldo y gratificaciones. Practica lo mismo respecto á la marina, imponiéndote de todos sus detalles que tienen y tendrán gran relacion con los negocios de Inglaterra; y á medida que adquieras buenas noticias, consígnalas por escrito. Infórmate tambien de los negocios eclesiásticos, para lo cual te ofrecen ocasion las presentes disputas entre la corte y el clero. Ponte al corriente de los derechos particulares de la iglesia galicana en oposicion á la silla apostólica. No tengo necesidad de recomendarte la historia eclesiástica sabiendo que estudias asiduamente á *Dupin*. (a)

No puedes imaginarte hasta qué punto estos conocimientos sólidos y útiles de los otros países, te distinguirán en el tuyo, en donde á decir verdad, se conocen y cultivan poco; además, son muy útiles en todas las negociaciones estranjeras, y comunican mucho lustre á todo hombre en la sociedad. Si los reyes y príncipes tienen alguna instruccion, es de este género; su tema favorito en sus audiencias matinales en que tendrás que tomar parte, versa sobre estas materias. De este modo facilitarás tu entrada cerca de ellos, porque les gusta hablar sobre lo que creen entender bien. Un mérito de segundo orden, y unos talentos variados, ascienden á un hombre en las cortes mas que los conocimientos superiores y las calidades mas eminentes. Tácito habla de un hombre que se mantuvo en favor y gozó de los primeros empleos bajo los reinados tiránicos de tres ó cuatro perversos emperadores, diciendo que no fué *propter aliquam eximiam artem, sed quia par negotiis neque supra erat*. La discrecion es el gran punto. Todas estas cosas pueden aprenderse, pero solo se consigue frecuentando á menudo las mejores sociedades.

Siento mucho que tus yernos los dos príncipes de B^m sean tan badulaques; sin embargo, como tienen el honor de contarse en el número de tus parientes mas cercanos, les manifestaré todas las consideraciones posibles.

Dices que necesitas algunas instrucciones para escribir una carta á Lady Chesterfield. Un poco mas de conocimiento del mundo te enseñará á practicar y escribir agradablemente *nonadas*; y puedo asegurarte que es una parte muy útil de la ciencia del mundo,

(a) Nombre de una señora anciana que el joven Stanhope visitaba en Paris.

porque en ciertas sociedades no seria prudente hablar de otra cosa ; y en verdad que con muchas gentes no podrias conversar de otros asuntos , porque no te entenderian . A Dios .

CARTA CCLIV.

LONDRES, 24 de Junio de 1751.

Mi querido amigo.

El aire y tono de un hombre de mundo , las maneras y las gracias , son de una ventaja tan infinita para quien las posee , y tan esencialmente necesarias para tí , que , acercándose el día de nuestra entrevista , tiemblo á la idea de no hallar en tí estas cualidades ; y hablándote con franqueza , dudo que estés bien convenido de su importancia . Tu amigo íntimo M. H. . . . tiene mucho mérito , conocimientos profundos y muy buenas cualidades , y sin embargo , jamás figurará en el mundo . Por qué ? Únicamente porque carece de aquellas prendas exteriores y brillantes , que no ha podido adquirir por haber entrado muy tarde en el mundo , y que con su gusto por el estudio y la filosofía , pienso que no juzga dignas de su atención . Podrá quizá distinguirse en la república de las letras ; pero valdría mil veces mas que representase su papel como hombre de mundo y de estado en la república de las Provincias Unidas , y estoy seguro de que esto nunca sucederá .

Como yo me abro á tí sin la menor reserva cuando pienso que mi franqueza puede serte útil , voy á tocar en pocas palabras un asunto que me concierne , mi entrada en el mundo , que fué casi á la misma edad en que ahora te hallas , de modo que en esto me llevas la ventaja de dos ó tres años . Dejé la universidad de Cambridge á los diez y nueve , armado de pedante hecho y derecho . Cuando queria brillar , citaba á Horacio ; cuando molejar , á Marcial ; y cuando darne aires de caballero galante Ovidio venia á mi socorro . Estaba persuadido de que solo los antiguos habian tenido sentido comun , que sus autores clásicos contenian cuanto es necesario y útil á los hombres , y tenia mas gusto en llevar la *toga virilis* de los Romanos ,

que el traje vulgar y abyecto de los modernos . Con estas bellas nociones , fui primero á La Haya , donde , gracias á varias cartas de recomendacion , logré ser introducido en las mejores sociedades ; pero pronto descubri que me habia engañado completamente en casi todas las ideas de que habia relleno mi cabeza . Por fortuna , mi deseo de agradar era estremado (mezcla de una buena indole y de una vanidad nada reprehensible) , y conocí que para conseguirlo no poseia mas que buena voluntad . Resolvi pues adquirir los medios necesarios al efecto ; estudiaba atenta y minuciosamente el traje , el aire , las maneras , el tono y el modo de insinuarse de la gente distinguida y de aquellos que conseguian agradar mas generalmente , y los imitaba en todo lo que podia . Si oia yo decir que alguno pasaba por dar el tono , estudiaba cuidadosamente su traje , sus movimientos , sus actitudes , y los tomaba por modelo . Cuando oia decir que la conversacion de otro era agradable é interesante , me volvia yo todo orejas para escucharlo . Me dirigia , aunque con muy poca gracia , á las damas mas hermosas y elegantes , les confesaba mi embarazo , reia con ellas de mi falta de civilizacion y me recomendaba yo mismo como un sugeto muy á propósito para ejercer sus talentos . Por este medio , y con aquel deseo de agradar generalmente , conseguí complacer á algunos ; y puedo asegurarte que el mediano papel que he hecho en el mundo , lo debo mas al ardiente deseo de agradar universalmente , que al saber ó mérito intrínseco que pueda yo haber poseido . Mi pasion por agradar era tan fuerte (y me doy el parabien) , que , te confieso francamente , deseaba que todas las mugeres que veia se enamorasen de mí , y que todos los hombres con quienes me encontraba me admirasen . Sin esta pasion decidida por mi objeto , nunca habria hecho tantos esfuerzos para alcanzarlo ; y protesto que no puedo concebir cómo es dable que un hombre de buen natural y de buen sentido viva sin tal pasion . ¿ No nos inclina el buen natural á agradar á aquellos con quienes conversamos sea cual fuere su rango ó condicion ? ¿ El buen sentido y un poco de observacion no nos hacen ver de qué infinita importancia es esto siempre ? Oh ! se me diria : pero uno puede agradar por las buenas cualidades del corazon y los conocimientos intelectuales , sin ese aire , esa destreza y todas esas maneras que son oropel y nada mas . Yo lo niego . Un hombre puede ser estimado y respetado , pero lo desafio á que agrade sin aquellos adornos . Ademas , á tu edad yo no habria podido contentarme únicamente con agradar ;

deseaba brillar y distinguirme en el mundo, no solo como galan de finos modales, sino tambien como hombre político y de estado. Esta *ambicion ó vanidad*, llámala como quieras, era una emulacion laudable, que no ofendia á ninguno y me escitaba á ejercer mis talentos. Tambien es origen de mil cosas buenas y justas.

El otro dia hablaba yo con uno de tus amigos que te ha visto en Italia y en Paris. Entre las innumerables preguntas que le hice, me ocurrió mencionar tu modo de vestir, porque á decir verdad, era la única cosa en que lo creia juez competente. Me dijo que en Paris te vestias regularmente, pero que en Italia era tal tu descuido sobre este punto, que á menudo te motejaba y aun á veces despedazaba tus vestidos. Debo decirte que á tu edad es tan ridiculo que no vistas bien, como lo seria en la mia llevar una pluma blanca y zapatos con tacon de color. El traje es uno de los mil ingredientes del arte de agradar; place á los ojos especialmente á los de las mugeres. Si quieres agradar, dirígete á los sentidos; deslumbra los ojos y deleita el oido del género humano; atrae los corazones, y no temas que la razon sea ó no de tu partido: *suavitér in modo* es el gran secreto. Cuando insensiblemente te sientas prevenido en favor de alguno cuyo mérito y talento no sean sobresalientes, examina qué es lo que ha ocasionado en tu ánimo aquella impresion, y encontrarás que es aquella blandura, aquellas maneras atractivas, aquel aire y aquella compostura que tantas veces te he recomendado; y deduce de aqui esta obvia conclusion, que lo que te agrada en ellos, les gustará en ti; porque todos somos hechos del mismo barro aunque en unos la tierra sea mas fina que en otros; pero en general; el medio seguro para juzgar de los demas, es examiarse y analizarse uno mismo profundamente. Cuando nos veamos te ayudaré á hacer este análisis, porque es operacion en que cada hombre necesita auxilio contra su amor propio. A Dios.

CARTA CCLV.

GREENWICH, 30 de Junio de 1751.

Mi querido amigo.

Te encargo que entregues la adjunta á nuestro amigo el abate en que lo felicito por su canongia. Realmente me alegro de su promocion y no dudo que en ella engorde tanto como el canónigo de Boileau: actualmente está tan flaco como un apóstol ó un profeta. A propósito ¿ te ha presentado en casa de la duquesa de Aiguillon? Si no lo ha hecho, recuérdaselo, y si lo ha hecho frecuenta la casa y presenta mil cumplidos de mi parte. La duquesa tiene sagacidad y conocimientos sorprendentes para una muger; su casa es el punto de reunion de los bellos ingenios, cuyo trato es muy placentero para un jóven y le procura cierto crédito. Pues que tratamos de bellos ingenios: ¿ tienes entrada franca en casa de Lady Sandwich, que, vieja como era la última vez que la vi, tenia mas talento y juicio que cuantas mugeres en mi vida he visto? Si aun no has hecho esta amistad, no dudo que la duquesa de Aiguillon ó Lady Hervey te introducirán gustosamente en su casa; y puedo asegurarte que bien vale la pena, tanto en consideracion á ella misma como á las personas de talento é instruccion que la visitan. Siempre hay algo que aprender en tales reuniones, sin contar la mejora de las maneras. La conversacion no versa sobre objetos triviales, sino sobre algun punto de literatura, de crítica y de historia, ó sobre otras cuestiones que se discuten con ingenio y cortesia; porque es preciso confesar que los literatos Franceses no son osos como los nuestros sino caballeros.

Nuestro abate me escribe que habias ido á Compiègne; célebrole mucho; es necesario que otras córtes te formen para la de tu patria. Tambien me dice que habias cesado de asistir al picadero: nada tengo que objetar, porque tal ocupacion le robaba una parte de las mañanas, y si ya has aprendido á sentarte bien á caballo, es todo lo que necesitas, puesto que ya no se usan los torneos ni juegos de cañas. Supongo que has visto la caza en Compiègne. He oido decir que los

cazaderos del rey son hermosísimos. La manera de cazar de los Franceses, no desdice de un caballero, pero la nuestra solo es propia de picadores y de charros. Las pobres bestias son aqui perseguidas y fatigadas por otras bestias mucho mas grandes; y el *verdadero cazador de zorras* de la Gran Bretaña, es sin duda una especie particular à este pais no conocida en ninguna otra parte del globo.

No dudo que el tiempo que antes pasabas en la equitacion lo emplearás en el estudio de objetos mas útiles que profundos; porque puedo asegurarte que estas son cosas muy diferentes. Desearia que no dedicases al griego arriba de una hora, mas bien para no olvidar lo que sabes, que para aumentar el conocimiento de este idioma. Por griego quiero dar à entender los libros útiles, como Demóstenes, Tucídides ect. y no los poetas que ya conoces bastante. El latin se cuidará por si solo. Todo el tiempo que te quede para la lectura, te pido que lo emplees en cosas que tengan inmediata relacion con tu carrera, como la historia moderna en las lenguas vivas, las memorias, anécdotas, cartas, negociaciones ect. Recoge tambien todo lo que halles de auténtico sobre el estado actual de las córtes de Europa, del caracter de los reyes, de los príncipes, de sus mugeres, de sus ministros, como tambien de sus diferentes miras, conexiones é intereses; del estado de su hacienda, fuerzas militares, tráfico, manufacturas y comercio. Esta es la instruccion mas útil para ti y para todo caballero; pero à mas de esto, acuérdate que los libros vivos valen mas que los impresos, y no pierdas tu tiempo en estos cuando puedas emplearlo con los otros, porque la lectura debe ser ahora tu diversion y de ningún modo tu asunto mas serio.

He sabido que la disputa entre la córte y el clero terminó amigablemente; ambas partes han cedido algo; el rey teniendo perder un poco mas de su alma y el clero un poco mas de sus rentas. Estos señores son muy hábiles para sacar partido de los vicios y debiliidades de los laicos. No dudo que habrás leído y que estarás bien informado de todo lo concerniente à esta cuestion importante, que interesa en sumo grado à todo el clero de Europa. Si estás bien convencido de que sus diezmos son de institucion divina, y su propiedad la de Dios mismo, à la cual ningún poder sobre la tierra puede tocar, lee à Fra Paolo, *de beneficiis*, libro corto pero muy substancial. El autor recibió por este y otros tratados contra la córte de Roma, una herida con un *stiletto*; y esto dió ocasion para que

dijese despues, al ver un libro anónimo escrito contra él por orden del papa: *conosco bene lo stile romano*.

Te encargo que antes de regresar à Inglaterra vayas otra vez à Orli por dos ó tres dias, à fin de procurarte buena acogida cuando vuelvas. A Dios.

CARTA CCLVI.

GREENWICH, 8 de Julio de 1751.

Mi querido amigo.

El último correo me trajo tu carta de 5 del corriente. Celebro mucho que te halles tan bien con el coronel Yorke, y que te confio la correspondencia secreta. Creo que la reserva que guarda contigo Lord Albermarle debe atribuirse mas bien à su secretario que à él mismo, porque parece que aquel te favorece mucho, y quizá tambien porque no tiene asuntos muy secretos que comunicarte. No obstante, ten cuidado de no manifestar el menor disgusto à este respecto. Muestra tu reconocimiento al coronel por sus confianzas, pero manéjate de modo que ni Lord Albermarle ni ninguno de la embajada apereiban la menor frialdad de tu parte por la reserva con que te tralan. Necesario es à menudo no manifestar todo lo que se siente. Muéstrate afable con el coronel, y gana hasta donde puedas su amistad; quizá en lo sucesivo te será muy útil. Al despedirte no solo le ofrecerás conducir sus cartas ó sus paquetes para mayor seguridad, sino que solicitarás como un favor traer carta para el canceller su padre.

A propósito de tu venida, confieso que mi impaciencia crece todos los dias, y por lo tanto querria que en lugar del 25 del entrante que yo habia fijado para tu salida de Paris, la adelantases verificándola el viernes 20 del mismo, de modo que puedas estar en Calais el domingo siguiente, y 24 horas despues en Dover. Si desembarcas por la mañana, podrás tomar el mismo dia una silla de posta hasta Sittingborne; pero si llegas por la tarde, no irás mas que hasta

Cásterbury, en donde hallarás mejor alojamiento que en Dover. No quiero que viajes durante la noche, ni que te fatigues y acalores corriendo treinta y tantas leguas. Vendrás en derechura á Blackheath, donde ya estaré para que nos reunamos. Esta habitacion se halla en el camino de Dover á Londres, é iremos á la ciudad luego que hayas descansado uno ó dos dias.

Recibi últimamente una carta de Lord Huntingdon; la mitad de ella, cuando menos, encierra tu panegirico, que, hecho por tan buena mano, ha sido muy bien recibido. Cultiva esta amistad que te honrará y dará consistencia. Las conexiones en nuestro gobierno parlamentario son de grande utilidad. Te envio inclusa la cuenta particular de cada corte de tafetan, aunque no supongo que recibas un chelin; sin embargo, si ocurriere á alguna de esas damas pagarte, toma el dinero y disminuye igual suma de tu próxima libranza á cargo de M. Lambert. Siento mucho saber que Lady Hervey se halla indispuesta: el aire de Paris no le es favorable; aqui disfrutaba de buena salud. Acuérdate, cuando estés conmigo, de no mencionar á esta dama, escepto cuando nos viermos solos, por las razones que te diré; pero esto entre tú y yo, y guárdate de hablar una palabra sobre el particular delante de ella ó de cualquiera otro.

Si la vieja Kurzay va al valle de Josaphá, no será por culpa mia; esto dará mas libertad á nuestra amiga madama de Montconseil.

No olvides traer á tu mama algun regalito, no de gran valor, sino frioleras que atestigüen tu afecto á aquella que siempre te ha amado tan tiernamente. Puedes traer á Lady Chesterfield una cajita de rapé de *Martin*, de cinco luisos. No hay para que pienses en mas regalos; entre tú y yo no son necesarios *les petits présents pour entretenir l'amitié*.

Despues de escrito lo que precede, he hablado detenidamente sobre ti con Lord Albermarle, y me ha dicho que podia alabarte sinceramente bajo todos aspectos, escepto uno solo, sobre el que, tanto él como otras personas, te habian motejado á veces. Le supliqué que me digese cual era, y se sonrió manifestándome que era el vestido, en cuyo artículo era suma tu negligencia. Aunque él haya reido, te aseguro que la materia no es para que tu rias, y quizá te sorprendera oirme decir lo que sobre mi palabra te aseguro es literalmente cierto, que la compostura es ahora un objeto mas importante para ti que todo el griego que sabes. Acuérdate que el mundo es en el dia tu unico negocio, y que debes adoptar sus

costumbres y maneras, sean sensatas ó disparatadas (a). Descuidando tu traje, insultas á todas las mugeres cuya sociedad frecuentas, porque esto supone que no las eres dignas de la atencion que les prestan los demas. La compostura es la fibra de su corazon, y jamás les agradarás si eres descuidado en este punto; y si no agradas á las mugeres, no harás camino entre la mitad de los hombres. El bello sexo pone en boga á los jóvenes y les dá importancia. No desdise que un joven tenga cierto grado de coqueteria que le haga poner en obra todos los medios de agradar, tanto como podria prefenderlo la primera coqueta de Europa. Vicjo como soy, y muy poco preocupado de las mugeres, como Dios lo sabe, estoy muy distante de descuidar mi traje. Por qué? Por conformarme con la costumbre, y mostrar aquella decencia exterior que los hombres se deben entre si. No uso ciertamente plumas ni tacones de color, cosas que irian muy mal á mi edad; pero cuido de que mis vestidos estén bien hechos, mi peluca bien peinada y empolvada, y muy aseada mi ropa interior y mi persona; y aun doy á mis lacayos cuarenta chelines sobre su salario anual, para que llenen esta condicion de limpieza. Tu persona en particular, que no es muy magestuosa por su talla, exige con mayor razon los socorros del arte. Como no puede ser imponente, no admite negligencia ni falta de cuidado; es menester que aparezca gallarda, amable y bien puesta.

El sello triangular está concluido y lo he puesto en manos de una persona que parte esta semana para Paris y que lo pasará á las de M. Lambert. A Dios.

CARTA CCLVII.

GREENWICH, 15 de Julio de 1751.

Mi querido amigo.

Como esta es la última ó penúltima carta que pienso escribirte antes que tenga el placer de abrazarte, es conveniente que te prepares

(a) *Mode! je plains beaucoup l'insensé qui te suit,
Mais je plains encor plus l'insensé qui te suit.*

para nuestra entrevista y para el tiempo que debes pasar en mi compañía. Antes que los reyes y príncipes se reunan, los ministros de una y otra parte arreglan los puntos importantes de precedencia, asientos, derecha é izquierda ect.; de modo que saben de antemano cómo deben conducirse; y tienen razon de hacerlo así, porque se detestan por lo comun, y desconfían siempre uno de otro. Nosotros nos reuniremos bajo diferentes términos; no necesitamos de tales preliminares; tú conoces mi ternura y yo tu afecto. Mi ánimo es que tu corta permanencia á mi lado redunde todo lo posible en provecho tuyo, y tú debes cooperar conmigo al mismo fin. No estoy cierto de si al hacer útiles todos tus momentos los haré tambien agradables. No te administraré eméticos ni purgativos, porque estoy seguro de que no los necesitas; pero espérate á recibir muchos escitantes, y aun puedo decir que tengo muchos *Nostrums* que no comunicaré á nadie sino á ti. Dejándonos de metáforas, trataré de auxiliar tu juventud con toda la esperiencia que he adquirido á costa de cincuenta y siete años. En consecuencia, serán necesarias las correcciones frecuentes, las censuras y los consejos; pero te prometo que haré todo esto de un modo civil, amistoso y secreto; no tendrás motivo para estar inquieto en la sociedad ni para disgustarte cuando estemos solos. No espero que á los diez y nueve años tengas el conocimiento de mundo, los modales y la habilidad que pocos poseen á los veinte y nueve; pero trataré de procurarte estas ventajas, y estoy seguro de que te esforzarás para aprenderlas, hasta el grado que tu juventud, mi esperiencia y el tiempo que hemos de pasar juntos lo permitan. Tienes sin duda algunas manchas pequeñas ¿quien no las tiene á tu edad? de las cuales muy pocas gentes te hablarán; tambien tendrás varias de una naturaleza que solo á mí pertenece revelarle, y otras que ojos menos interesados y menos vijilantes que los míos no descubren; pero las verás espuestas por aquel cuya ternura por tí le hace mas curioso y perspicaz. El menor defecto en las maneras, el lenguaje, el mal gusto en el vestido y el embarazo en el talante, no se escaparán á mi ojo observador, ni pasarán sin una correccion amistosa. Dos amigos los mas íntimos del mundo pueden revelarse francamente sus faltas y aun sus crímenes; pero quizá no se comunicarán sus debilidades, sus torpezas y las ilusiones de su amor propio; es menester una intimidad como la que media entre nosotros para usar sin reserva de esta libertad. Por ejemplo: yo tuve un amigo que estimé infinito, y mi estrechez con él fué bastante para arriesgarme

á manifestarle sus faltas que eran muy pocas. Así lo hice; lo llevé á bien y se corrigió; pero adolecia de ciertas debilidades de que nunca me atrevi á hablarle directamente, y como él estaba lejos de creerse con ellas, no podia entenderme con medias palabras. Tenia un pescuezo sumamente largo y descarnado, no obstante lo cual, como las bolsas para el pelo estaban de moda, quiso usar una peluca de esta especie y así lo hizo; pero nunca la traía á la espalda, porque á cada movimiento de la cabeza se le venia por delante. Dió tambien en bailar el minué, porque veia que otros lo hacian; y lo bailaba no solo pésimamente, sino que su persona era tan desairada, tan descoyuntada y tan flaca, que aun cuando hubiese bailado como Marcel, no habria dejado de esponerse al ridiculo. Yo le apunté todo esto con la franqueza que permitia nuestra amistad, pero sin suceso. Si yo le hubiese hablado con toda claridad á fin de curarlo radicalmente, habria usurpado la autoridad de padre, y gracias á Dios, yo no lo era. Es tal el modo con que se manejan algunos padres, que rara vez es desdicha carecer de ellos; y considerando la conducta de la mayor parte de los hijos, tampoco suele ser desgracia no tenerlos. Creo que tú y yo somos la escepcion de la regla, porque me parece que si estuviese en nuestra mano no querríamos cambiar de parentesco. Espero que no solo serás el consuelo sino la alegría de mi vejez; y por mi parte estoy seguro de que seré el amigo y el guia de tu juventud. Confía en mi sin reserva; yo te aconsejaré sin interes particular ni envidia secreta. M. Harte hará lo mismo; pero hay muchas cosas pequeñas que debes conocer y corregir, y que su misma amistad no le permite representarte con la libertad que yo. Ademas, habiendo vivido mucho mas que él en el gran mundo, quizá seré mejor juez en ciertos defectos.

Uno de los principales asuntos de nuestra conversacion, será la pureza y elegancia del idioma ingles, puntos sobre que te creo muy atrasado. Tambien hablaremos de la constitucion de este pais, que me parece conoces menos que la de ningún estado de Europa. Las maneras y el comedimiento serán asi mismo materia de nuestra plática, y te comunicaré sin reserva todo lo que yo sepa de aquel arte importante y necesario, el arte de agradar. El vestido que, bajo el pie en que están las cosas, exige alguna atencion, como lo probaré lógicamente, no fallará en nuestro programa. Mis lecciones pues, serán mas variadas y bajo cierto aspecto mas útiles que las del profesor Maseow; y por esto te digo que espero recompenses mi trabajo;

pero como probablemente no te hallas en estado de pagar en dinero contante, y como mi dignidad podría encontrarse comprometida aceptándolo, nos arreglaremos para el pago: no reclamaré de ti mas honorarios que atención y práctica.

Te encargo que no olvides despedirte de todos tus amigos y conocidos en París, de modo que deseen y aun se muestren impacientes de volverte á ver. Asegúralos que no es menos tu deseo de regresar, y exprésate de modo que lo crean así. En semejantes casos todos dicen poco mas ó menos las mismas cosas; la diferencia consiste únicamente en el modo, y esto es lo esencial. Sin embargo, evita todo lo posible encargarte de comisiones á tu regreso á París; sé por esperiencia que son muy incómodas, costosas por lo comun, y rara vez se desempeñan á medida de los gustos. Con todo, habrá algunas de que no podrás safarte por ser de personas que te hayan favorecido y á quienes es menester pagar en la misma moneda; mas hay varios encargos insignificantes é insulsos de que debes libertarte, diciendo que volverás á París por Flandes, siendo tu ánimo visitar las ciudades de los Países Bajos, como en efecto me propongo hacer, quedándote ocho ó diez dias en Bruselas. A Dios, buen viaje, si es que la presente debe ser mi última.

CARTA CCLVIII.

LONDRES, 19 de Diciembre de 1751 (a).

Mi querido amigo.

Has entrado en la escena de negocios de estado, en que espero figurarás algun dia. La práctica hace mucho, pero es necesario acompañarla con el cuidado y la atención. El primer requisito para escribir notas oficiales es la claridad y la perspicacia; cada frase debe ser

(a) Por la fecha de esta carta debemos suponer que M. Stanhope pasó unos cuatro meses en compañía de su padre.

tan clara y precisa que los entendimientos mas medianos no puedan equivocarla. Esta necesaria claridad supone un estilo correcto y aun elegante. Las figuras, los antitesis, epigramas ect. serán tan absurdos y fuera de lugar en estos escritos cuanto oportunos, si se usan juiciosamente, en las cartas familiares sobre asuntos comunes. Los negocios de estado requieren una simplicidad elegante, fruto del cuidado, no de un trabajo penoso; el estilo debe adornarse dignamente, sin afectación como sin negligencia. Lee cada frase despues de escrita, y considera si es posible que alguno equivoque su verdadero sentido y corrígela en consecuencia. Nuestros pronombres y nuestros relativos ingleses, producen con frecuencia equívocos y ambigüedades; préstales pues, una prolija atención, colocándolos de modo que cada uno tenga su relacion precisa. Los negocios de estado no escluyen, como probablemente lo desearias tú, los términos usuales de corteja y buena crianza; al contrario, exigen varias fórmulas tales como: *Tengo el honor de comunicar á V. E.: Permítame V. S. que le asegure: Si me es permitido esponer mi opinion ect.* porque los ministros enviados á las córtés estrangeras que escriben al secretario de estado de su nacion, se dirigen á un superior y quizá á su protector, ó á lo menos á uno que se considera tal. Las cartas oficiales no solo admiten, sino que reclaman ciertas gracias; pero es necesario distribuirlas con habilidad y economia; mas como este es el último grado de perfeccion de las notas oficiales, no te aconsejo que ensayes tales ornatos, hasta que no te consideres sobre bases sólidas. Las cartas del cardenal de Ossat son verdaderos modelos; las de M. Avaux son excelentes; el estilo de M. W. Temple es muy agradable, pero quizá afectado. Evita cuidadosamente los testos griegos y latinos, y no afectes citar á los virtuosos Espartanos, á los cultos Atenieses ni á los intrépidos Romanos. Deja todo esto á los frivolos pedantes: nada de floreos, nada de declamacion. Vuelvo á repetirtelo, hay una simplicidad y una dignidad de estilo absolutamente indispensables en las cartas oficiales bien escritas, y debes prestarles la mayor atención. Procura que tus periodos sean armoniosos sin que parezcan estudiados; que no sean muy largos porque esto acarrea siempre la obscuridad. No mencionaria yo la ortografía, si no vieses que incurres en faltas muy á menudo; tal descuido no se perdona á nadie y siempre acarrea ridiculo. Tambien desearia que tu escritura fuese hermosa, y no puedo concebir por qué no lo es, puesto que todo hombre puede escribir bien si se dedica á hacerlo. Cerrar tus pliegos con limpieza, sellarlos

bien, poner el sobrescrito con claridad, son circunstancias que tambien debo recomendarte, aunque me atrevo á decir que las consideras como cosas que no valen la pena de ser atendidas. En el exterior mismo de un pliego, hay algo que agrada ó desagrada, y por consecuencia merece cuidado.

Dices que empleas muy bien tu tiempo, y tienes razon; pero esto no es mas que el A, B, C, la *rutina* de los negocios, que ante todo es necesario conocer, y que facilita el camino para la verdadera capacidad. Los negocios no requieren conjuraciones cabalísticas, ni talentos sobrenaturales, como se imaginan las gentes que los ven de lejos. El método, la actividad y la discrecion elevan á un hombre de buen sentido mas que las facultades eminentes á que faltase este punto de apoyo. *Par negotiis neque suprá*, es el verdadero caracter de un hombre de quehaceres; pero esto implica firme atencion, carencia de *distracciones*, flexibilidad y contraccion de espíritu, de modo que vaya facilmente de un objeto á otro. Mantente en acecho constante contra la pedanteria y la afectacion de parecer hombre recargado de negocios, á cuyo ridiculo son muy propensos los jóvenes, quienes se sienten envanecidos con la importancia de lo que se les confia: se muestran pensativos, se quejan del peso de los negocios, se espresan con misterio y aparentan saber secretos que en realidad ignoran. Al contrario, no hables nunca de los negocios de estado sino con quien debas tratarlos; y aprende á parecer desocupado y libre cuando estés mas engolfado y lleno de quehaceres. A Dios.

CARTA CCLIX.

LONDRES, 2 de Enero de 1752.

Mi querido amigo.

La pereza de alma ó la falta de atencion, no son menos enemigos del saber que la incapacidad porque ¿qué diferencia hay entre un hombre que no quiere y otro que no puede instruirse? ésta únicamente: que el uno merece censura y el otro lástima. Sin embargo ¿cuantos no son aquellos capaces de recibir instruccion que por

efecto de su pereza de alma, ó por falta de curiosidad y emulacion, no solo no se toman el trabajo de instruirse, pero ni aun siquiera examinan las cosas que se les presentan delante? Nuestros jóvenes viajeros se distinguen generalmente entre todos los demas por su aversion á los conocimientos útiles, que es el objeto con que se les envia á los paises extranjeros. Sin embargo, en esta edad la ciencia mas útil es la mas fácil de adquirir, y la conversacion es el mejor libro que la enseña. Una vez pasado el estudio árido de las gramáticas, solo se trata de mezclar algunos frutos en la conversacion. Cuantos de nuestros jóvenes han vivido un año en Roma y otro en Paris, sin conocer el significado de las palabras, *cónclave* y *parlamento*, y esto únicamente por no preguntar á las primeras personas que encuentran en estas ciudades, que podrian á lo menos darles algunas nociones generales sobre tales materias! No dudo que tú serás mas advertido y que aprovecharás todas las ocasiones que se presentan á cada hora para informarte de la política, de la constitucion y del gobierno de Francia.

No me propongo que seas un legista frances, pero querria que no ignorases los principios generales de las leyes de ese reino, sobre materias de que se habla diariamente; por ejemplo: la naturaleza de las sucesiones, la herencia de las tierras, los contratos de matrimonio etc. En Inglaterra la práctica general es que el marido se apodera de todos los bienes de la muger, y en cambio le concede una pension vitalicia para alfileres, segun se le llama, con una viudedad despues de su muerte. En Francia no es lo mismo, particularmente en Paris, en donde se halla establecida la comunidad de bienes. Todas estas cosas y otras del mismo género, interesan con provecho la curiosidad de un hombre de negocios y de juicio. Si solo pudiesen aprenderse por medio de estudios laboriosos, en volúmenes en folio ó en manuscritos comidos de gusanos, no me sorprenderia que un joven las ignorase; mas como son asuntos frecuentes en las conversaciones y pueden saberse prestando únicamente cierto grado de atencion, no es perdonable ignorarlas. Cuantas veces no he sentido, y con razon, no haber aprendido en mi juventud muchas de estas cosas! Y cuanto trabajo no me ha costado despues aprender varias que entonces me habrian sido de lo mas fáciles! Evita pues desde ahora este arrepentimiento y este trabajo para lo sucesivo. Haz preguntas, muchas preguntas y no dejes nada por aprender.

Me alegro mucho que hayas visto todas las curiosidades de Ver-

salles; pero te recomiendo que no omitas frecuentar la corte. Te agradezco la *tesis de la Sorbona* que piensas enviarme, y que con impaciencia deseo recibir; pero te encargo que la leas primero cuidadosamente, que te informes de lo que es la Sorbona, por quien fué fundada y con qué objeto.

Supuesto que tienes tiempo disponible, haces bien de dedicarte al alemán y al italiano; pero te encargo que te procures el tiempo suficiente para asistir á las sociedades, porque solo en ellas puedes aprender lo que te será mucho mas útil que aquellos idiomas. A Dios.

CARTA CCLX.

LONDRES, 6 de Enero de 1752.

Mi querido amigo.

Te recomendé en mi última que te informases de la constitucion de esa famosa sociedad, *la Sorbonne*; pero como no puedo confiar enteramente en la actividad de tus pesquisas, voy á procurarte algunos apuntes generales, que quizá te escitarán á agregar otras circunstancias que te hallas mejor que yo en posicion de saber. Dicha sociedad fué fundada por Roberto de Sorbon en 1253, para diez y seis estudiantes en teología pobres, y desde entonces ha ido en aumento y llegado á adquirir riquezas, principalmente por la liberalidad y orgullo del cardenal Richelieu, que hizo construir un edificio magnifico para la residencia de treinta y seis doctores, seis profesores y otras tantas escuelas de teología. Esta sociedad ha sido largo tiempo famosa por sus disputas y controversias teológicas, y en su seno se discuten con vehemencia cuestiones ininteligibles que jamás puede resolver la razon. Las sutilezas de la lógica desafian al sentido comun, y los refinamientos místicos desfigurán la belleza y la simplicidad de la religion natural. Una imaginacion estravagante forma sistemas, que los espíritus débiles adoptan ciegamente, contra los que protestan en vano el juicio y la razon. Su voz no es bastante alta para ser oida en las escuelas de teología. En estos lugares sagrados no se mira la política con desden: se agitan y se deciden cuestiones segun el

grado de respeto, ó mas bien de sumision, que el soberano se digna atestiguar á la iglesia. Si el rey es esclavo de esta, aunque sea tirano de los laicos, la menor resistencia á su voluntad se declara condeñable; pero si no quiere reconocer la superioridad de lo espiritual sobre lo temporal, ó si rehusa únicamente admitir el *imperium in imperio*, que es lo menos que ellos exigen, es cosa meritória no solo resistirle sino aun deponerlo. Me inclino á creer que las atrevidas proposiciones de la tesis que mencionas, son en consecuencia de la avaluacion que se trata de hacer de los bienes del clero.

Te aconsejo que asistas á dos ó tres de estas disputas públicas para que conozcas la forma y la sustancia de los ejercicios escolásticos. Te encargo otra vez que veas todas estas cosas.

Pero hay otra sociedad religiosa, por lo menos así se le llama, cuyos menores actos merecen atencion y forman un testo de reflexiones útiles. Fácilmente adivinarás que quiero hablar de la sociedad de los RR. PP. Jesuitas, establecida desde 1540 por una bula del papa Paulo III. Los progresos de esta sociedad, y puedo decir sus victorias, han sido mas rápidas que las de los Romanos, visto que desde dicho siglo gobernó toda la Europa, y que en el siguiente estendió su influencia sobre el mundo entero. Su fundador fué un oficial español de malas costumbres, llamado Ignacio de Loyola, que habiendo recibido en 1521, una herida en una pierna en el sitio de Pamplona, se volvió loco á causa de los sufrimientos de su llaga, de los remordimientos de su conciencia y de la soledad en que se confinó. El recuerdo de sus culpas, una imaginacion fogosa y un natural violento, ingredientes comunes del entusiasmo, llevaron á este loco á la *Tierra Santa*. De allí volvió á España, en donde comenzó á aprender el latín y la filosofía á los treinta y tres años; de modo que sus progresos en ambos fueron probablemente *muy considerables*. Para realizar mejor sus insensatos y funestos deseos, eligió cuatro discipulos, ó mas bien cuatro apóstoles, Lainez, Salmeron, Bobadilla y Rodriguez. En seguida estableció la constitucion de su orden, que en 1547 fué llamada la orden de los Jesuitas, de la iglesia de Jesus de Roma que les fué concedida.

Si deben detestarse, como han llegado á serlo, los principios morales y religiosos de esta sociedad, es justo sin embargo, admirar la sabiduria de sus principios políticos. Se sospecha que esta orden, como cuerpo colectivo, ha cometido los mayores crímenes, y ha sido convicta de varios; pero unas veces ha eludido el castigo, y

otras ha triunfado plenamente, como en Francia bajo el reinado de Enrique IV. Los Jesuitas han dirigido directa ó indirectamente las conciencias y los consejos de todos los príncipes católicos de Europa. Casi puede decirse que gobernaron la China durante el reinado de Cang-ghy; y actualmente están en posesion del Paraguay en América, bajo la soberanía de la corona de España, que ellos reconocen ostensiblemente, pero que en realidad no obedecen. Estos PP. como corporacion, son detestados de los mismos católicos, sin exceptuar al clero secular y regular; y no obstante, como individuos son amados, respetados y gobiernan por todas partes.

Creo que dos cosas contribuyen ante todo á su triunfo: la primera es la obediencia pasiva, ciega ó ilimitada que muestran á su general, que siempre reside en Roma, y á los superiores de sus diferentes establecimientos, que son nombrados por aquel. Todos ellos observan esta obediencia en grado asombroso, y creo que no hay en el mundo otra sociedad, cuya gran mayoría de miembros sacrifique su interes particular al general del cuerpo. La segunda es la educacion de la juventud de la que se han apoderado esclusivamente, por cuyo medio inspiran aquellas primeras impresiones que por lo regular no se borran, y estas impresiones son siempre calculadas para el mayor bien de la sociedad. Yo he conocido muchos católicos educados por Jesuitas, cuya razon y luces les inspiraban aversion á esta órden, pero que sin embargo, permanecian unidos á ella por costumbre ó por preocupacion. Los Jesuitas conocen mejor que nadie el arte de agradar, y lo estudian á fondo; saben fingir toda especie de sentimientos con el fin de ganar, no un punto pequeño, sino cosas de suma importancia. En Asia, en Africa y en América, se hacen medio paganos para hacer á lo menos medio cristianos. En la vida privada, comienzan insinuándose como amigos, llegan á ser favoritos, y terminan por *directores*. Sus maneras no se parecen á las de otras órdenes regulares; son corteses, amables y atractivos; todos se hallan amaestrados previsivamente con la mira de llenar aquel destino para que parecen tener una aptitud natural, siendo esta la razon por que la mayor parte de los Jesuitas sobresalen en algun objeto particular; y aun sabemos que educan algunos miembros para el martirio en caso de necesidad, como el superior de un seminario de Jesuitas de Roma dijo á Lord Bolingbroke: *Ed abbiamo anche martiri per il martirio, se bisogna.*

Infórmate con la mayor minuciosidad de todo lo que concierne

á esta institucion extraordinaria; ve á sus casas, relaciónate con ellos, óyelos predicar. El mas famoso predicador de que yo he oido hablar es el P. Neufville, que creo predica aun en Paris; y como asiste á las mejores sociedades, te será facil ganar su amistad. Si quieres conocer la moral de estos PP., lee las *Cartas Provinciales de Pascal* en que se halla muy juiciosamente establecida con arreglo á los mismos escritos de la órden.

En vista de todo, cierto es que una sociedad de la que resulta tan poco bien, y de la que se piensa tan mal; que no solo subsiste, sino que florece, debe hallarse gobernada por una politica profunda. Siempre se avanza como prueba de los superiores talentos del cardenal Richelieu, que siendo odiado de toda la nacion, y mas aun del soberano, supo conservar su poder á despecho de ambos.

Desearia que hicieses lo que ahora siento yo no haber hecho á tu edad. Cada pais tiene sus particularidades, de las que puede uno informarse mejor cuando está en él, que leyendo despues todos los libros del mundo. Mientras permaneces en los paises católicos, infórmate de las formas, ritos y ceremonias de esa iglesia tan ostentosa; mira sus conventos de frailes y monjas, infórmate de sus reglas, y asiste á sus oficios. Haz que se te expliquen los términos de *nonas, matines* ect. cosas de que muchas gentes hablan por costumbre, pero sin entender su verdadero significado. Conversa con algunos de esos entusiastas solitarios y estudia sus caracteres. Freuenta algunos locutorios, y mira el aire y las maneras de esas reclusas que forman en cada convento una nacion diferente.

Ayer comi con madama F. . . . d, su madre y su marido. Esto es un atlético Irlandes de muy bella figura, pero torpe y vulgar en su aire y maneras. Cuando sepas que algun ingles debe regresar aqui, te encargo que me envíes con él todos aquellos pequeños *folletos, factums, tests* ect. que hacen ruido y divierten en Paris. A Dios.